

# Los mitos clásicos durante la independencia de Hispanoamérica: José Mariano Beristáin de Souza y Benito María Moxó y Francolí

## Classical Myths during the Independence of Spanish America: José Mariano Beristáin de Souza and Benito María Moxó y Francolí

---

JORGE JUAN LINARES SÁNCHEZ

Universidad de Murcia

[jls12311@um.es](mailto:jls12311@um.es)

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-2148-7669>

Recibido: 07.10.2025. Aceptado: 14.03.2026.

Cómo citar: Linares Sánchez, Jorge Juan (2026). “Los mitos clásicos durante la independencia de Hispanoamérica: José Mariano Beristáin de Souza y Benito María Moxó y Francolí”, *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 39: 99-121. DOI: <https://doi.org/10.24197/8v9v9340>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

**Resumen:** El objetivo de este artículo es estudiar el empleo de las referencias y figuras míticas grecolatinas en el pensamiento hispanoamericano en torno al periodo de la independencia de América a partir del análisis de dos autores fundamentales, José Mariano Beristáin de Souza y Benito María Moxó y Francolí. Para ello, se han identificado y analizado dichos elementos en una serie de textos literarios, sermones, discursos y cartas pastorales. El análisis muestra que ambos autores integran la mitología clásica como herramienta de legitimación ideológica. Los mitos son reinterpretados y adaptados al nuevo contexto americano, donde adquieren significados renovados y cumplen diversas funciones: sirven como marco de análisis, recurso retórico e instrumento de intervención política. En ambos casos, la tradición clásica no solo enriquece su obra, sino que aporta claves simbólicas para interpretar los procesos históricos, sociales y culturales de la época.

**Palabras clave:** José Mariano Beristáin; Benito María Moxó y Francolí; mitología clásica; literatura hispanoamericana; recepción clásica.

**Abstract:** The aim of this article is to examine the use of Greco-Roman mythical references and figures in Hispanic American thought during the period surrounding the independence of Latin

America, through the analysis of two key authors: José Mariano Beristáin de Souza and Benito María Moxó y Francolí. To this end, these elements have been identified and studied in a series of literary texts, sermons, speeches, and pastoral letters. The analysis reveals that both authors integrate classical mythology as a tool of ideological legitimation. The myths are reinterpreted and adapted to the American context, where they acquire renewed meanings and fulfill various functions: they serve as frameworks for analysis, rhetorical devices, and instruments of political intervention. In both cases, the classical tradition not only enriches their work, but also offers symbolic keys to interpret the historical, social, and cultural processes of their time.

**Keywords:** José Mariano Beristáin; Benito María Moxó y Francolí; classical mythology; Spanish American literature; classical reception.

---

## INTRODUCCIÓN

En el siglo XVIII una serie de tensiones estructurales afectaba profundamente al orden colonial en América. La distancia física, el aparato burocrático ineficiente y un sistema político rígido, basado en el control centralista de la metrópoli y en el monopolio comercial, habían creado desigualdades e injusticias que alimentaban un creciente descontento. La frustración por la falta de reconocimiento y de oportunidades se intensificó con la expansión de las ideas ilustradas tras la Revolución francesa, cuyos principios de libertad, igualdad y fraternidad encontraron eco en el contexto americano. La eclosión de sociedades ilustradas y publicaciones periódicas favoreció la crítica al dominio español<sup>1</sup>. Se alzaron voces que reclamaban la igualdad entre americanos y europeos, abogaban por la dignidad de las comunidades indígenas y desafiaban la autoridad absoluta del monarca, proponiendo en su lugar el derecho de los pueblos a autogobernarse<sup>2</sup>. El modelo de Estados Unidos, que había roto sus lazos coloniales con Gran Bretaña en 1783, ofrecía un precedente inspirador. Frente a estas aspiraciones, se mantuvo un sector que exaltaba el legado

---

<sup>1</sup> Las sociedades culturales y los periódicos tuvieron un papel determinante en la consolidación intelectual de la emancipación hispanoamericana. En estas sociedades, donde se podía eludir la censura institucional, surgió la idea de nación como realidad diferente a España. Se desarrolló, además, un periodismo clandestino que censuraba a las autoridades coloniales y apoyaba la independencia (Franco, 1990: 34-35; Oviedo, 1995: 332-334).

<sup>2</sup> Goic (1988: 475-480) identifica dos vertientes definidas de la Ilustración en América. Una es la defensa de la situación de las ciencias en Hispanoamérica y la aptitud de sus pobladores para ellas, frente a los ataques de autores como Cornelius de Pauw que consideraba que las condiciones naturales del territorio habían hecho de los indios y los criollos seres inferiores intelectual y físicamente. La otra es la incorporación de las nuevas ideas políticas, jurídicas, sociales y económicas a la lucha por la independencia.

civilizador de España y denunciaba los peligros de los nuevos ideales, percibidos como una amenaza al orden establecido. Los defensores del *statu quo* advertían del caos y los intereses ocultos tras las revueltas, mientras minimizaban la legitimidad de las demandas de los insurgentes. No obstante, la invasión napoleónica y la consiguiente crisis de la monarquía española debilitaron el control sobre América y encendieron la chispa de las guerras independentistas. Este periodo convulso también marcó profundamente la vida intelectual. El debate sobre el futuro de las colonias se trasladó al terreno literario, donde tanto partidarios como detractores de la independencia recurrieron a un arsenal retórico cargado de referencias clásicas. La mitología grecolatina, familiar para los letrados de la época, funcionó como herramienta simbólica y persuasiva. Como afirma Vicente Cristóbal, “ese viejo abuelo que es el mito, tal vez por dicha constante necesidad de adaptación a los signos de los tiempos y de las culturas, ha adquirido un especial vigor que, a pesar de su vejez, lo aleja siempre de la caducidad” (2000: 30). En efecto, pese a su origen pagano, la profunda huella de la cultura grecolatina en Occidente ha hecho del mito un recurso de primer orden como materia literaria, argumento de autoridad o recurso ornamental. Para ello el mito ha sido transformado y asociado al nuevo contexto cultural en el que se inserta, de manera que adquiere nuevos significados. A partir de este marco, el estudio se centrará en cómo dos intelectuales de Hispanoamérica, José Mariano Beristáin de Souza y Benito María Moxó y Francolí, emplearon los mitos clásicos para intervenir en el discurso político e ideológico durante el proceso emancipador<sup>3</sup>.

## 1. JOSÉ MARIANO BERISTÁIN DE SOUZA

José Mariano Beristáin de Souza<sup>4</sup> nació en Puebla en 1756 y desde joven destacó por su formación intelectual; a los diez años comenzó el estudio de la gramática latina. En 1772 obtuvo el grado de bachiller en

---

<sup>3</sup> En este artículo se analiza el uso de los referentes clásicos en dos ilustrados partidarios del orden virreinal y la monarquía española. En contraste, figuras como Servando Teresa de Mier, también formado en el humanismo clásico, mantuvo una actitud crítica frente al dominio colonial y apoyó las ideas independentistas. Sobre sus referencias a la mitología grecolatina, véase Linares Sánchez (en prensa).

<sup>4</sup> Puede consultarse la biografía de Beristáin en Medina, 1897: v-XLIX; Alonso Cortés, 1935: 78-108; Millares Carlo, 1972 y 1973: 3-19; de la Torre Villar, 1994: 87-99; Burrieza Sánchez, 2009.

Filosofía en la Universidad de México. Poco después se trasladó a España con el obispo de Puebla, recién nombrado arzobispo de Valencia. Esta etapa peninsular, crucial en su trayectoria, le permitió ascender socialmente y consolidar vínculos con figuras influyentes, lo que marcaría su fuerte posicionamiento en favor de la dominación española de América. En Valencia amplió su formación, se doctoró en Teología y se inició en la lengua griega. Más tarde, fue catedrático de Teología en Valladolid, donde fundó el *Diario Pinciano*, el primer periódico de la ciudad<sup>5</sup>. Posteriormente consiguió una canonjía en la Catedral de México y regresó a Nueva España en 1794. Allí se metió de lleno en los asuntos políticos coloniales, como acérrimo defensor del gobierno español y azote del creciente movimiento revolucionario. Un desmayo repentino lo sorprendió en plena predicación contra los insurgentes en el año 1815, tras el cual quedó parcialmente paralizado. Antes de fallecer en 1817, logró enviar a imprenta su obra más ambiciosa, la *Biblioteca hispanoamericana septentrional*<sup>6</sup>.

Desde su influyente posición en la Catedral de México, Beristáin recurrió a la mitología clásica para reforzar el discurso oficial y ensalzar a las autoridades coloniales<sup>7</sup>. Dedicó *Cantos de las musas mexicanas*, una recopilación poética con motivo de la colocación de la estatua ecuestre de

---

<sup>5</sup> Sobre el *Diario Pinciano* y su relevancia léanse, entre otros, Alonso Cortés, 1935; Almuña Fernández, 1974: 83-89 y 2021: 428-437. En su periódico Beristáin recurrió con frecuencia a la mitología grecolatina, tanto con fines ornamentales como polémicos. Un caso destacado es su célebre disputa con el catedrático Francisco Guerra, quien, molesto por las críticas publicadas en el periódico, lo desafió públicamente a un duelo literario. La respuesta de Beristáin, irónica y erudita, despliega un arsenal de referencias mitológicas con fines satíricos; llega incluso a proponer que Minos, Éaco y Radamantis, jueces del inframundo, arbitren tan solemne contienda (Linares Sánchez, 2023: 243-254). Esa profunda erudición clásica se manifiesta también en la Dedicatoria, Prólogo y notas de su edición de las *Odas de Filópatro* de Montegón.

<sup>6</sup> La obra de Beristáin tenía como propósito refutar la idea de que América carecía de vida intelectual. Según él, aunque existía un valioso legado prehispánico, la Conquista encauzó la cultura mexicana hacia el cristianismo. Se generó una intensa producción literaria, de la que Beristáin recopila hasta 3687 títulos (Millares Carlo, 1973: 21-25; de la Torre Villar, 1994: 99-113; Brito Ocampo, 2002).

<sup>7</sup> La ferviente admiración de Beristáin por el gobierno español, y especialmente por Manuel Godoy, llegó a acarrearle problemas con la Inquisición. Fue investigado por abusar de pasajes bíblicos para ensalzar al ministro durante las fiestas en honor a la Virgen de Guadalupe (Rovira, 1999; Torres Puga, 2002). A este episodio se añaden otros dos conflictos con el Santo Oficio, sobre los que puede consultarse el estudio y la recreación teatral de Almuña Fernández y García Domínguez, 1983.

Carlos IV en la ciudad de México, a José de Iturrigaray, entonces virrey de Nueva España, mediante unos versos en los que alaba su valor heroico y lo equipara con un “hijo de Etéo y Deyanira” (1804, v. 45). Eteo es una referencia erudita a Hércules, cuya materia mortal se quemó en dicho monte. Por lo tanto, el valor del virrey sería tal que podría considerarse descendiente del gran héroe de la mitología clásica<sup>8</sup>. En otro texto el clérigo mexicano ensalza España como imperio cristiano, bajo la advocación de la Virgen María, a quien atribuye la conversión de sus antepasados y la liberación de la nación del paganismo: “Enmudecen los sacerdotes paganos, y las fingidas deidades de Jupiter, Hercules y Diana no vuelven á pronunciar las palabras de mentira, que tenían engañados á los españoles” (1814: III). Esta imagen de los antiguos sacerdotes y dioses silenciados subraya el poder de María como protectora espiritual de España, que una vez iluminada por la fe, llevó el cristianismo a América a través de la labor evangelizadora de sus conquistadores. Durante el auge del movimiento insurgente, Beristáin articuló en sus discursos y sermones una estrecha alianza entre religión y política en defensa del gobierno español. Feroz opositor tanto de la Revolución francesa como de los dirigentes independentistas, los atacó incansable desde el púlpito y con la pluma. Asoció la revolución con las furias, seres infernales, violentos y destructores: “Son los Filósofos Franceses (...) furias del averno, con las mechas encendidas en las manos, mojadas todavía con la inocente sangre de su Rey, para incendiar las quatro partes del orbe, inspirando como sierpes venenosas la ponzoña pestilente de sus máximas abobinables” (1815: 8). Para Beristáin los ilustrados franceses habían destruido el orden real y sagrado en su país y ahora buscaban extender su veneno por todas las naciones, entre ellas Nueva España. Convencido de que el dominio español respondía a un designio divino<sup>9</sup>, contraponen simbólicamente a Dios, el cristianismo y la monarquía con las furias, el paganismo y la revolución. Para ello, adapta algunas de las características atribuidas a estos seres, que suelen ser representadas portando antorchas y con

---

<sup>8</sup> Esta identificación positiva con figuras legendarias no es un recurso aislado. En una oración fúnebre en honor a Luis de Borbón asocia Alcalá con Atenas y exalta al difunto y a la familia real, cuya belleza los hace dignos de ser llamados “nuevos Adonis, y Ganimedes nuevos” (1785: 9).

<sup>9</sup> La monarquía española, presentada como guía civilizadora bajo el amparo divino, habría protegido y desarrollado sus colonias durante siglos. Sin embargo, este orden sagrado se vería ahora amenazado por las ideas revolucionarias francesas, empeñadas en subvertirlo (Zayas de Lille, 1992: 730).

serpientes en la cabeza. En otro sermón describe sus doctrinas como “pestilentes vapores” que emanan en Europa de una “Hidra mostruosa” y amenazan con alcanzar la patria (1809: 31-32). Pese a sus advertencias, estas ideas acabaron arraigando en América y nutriendo el movimiento insurgente. En sus *Diálogos patrióticos*, de tono didáctico y antirrevolucionario, también tacha de furias a Miguel Hidalgo y Costilla, que con el Grito de Dolores comenzó la guerra de Independencia de México, y a otros dirigentes de la sublevación, como Ignacio Allende y Juan Aldama. Lamenta el sacerdote que estas nuevas furias hayan prendido Nueva España y destruido la paz: “tres hombres malvados, tres furias del infierno han encendido en nuestro suelo la tea horrible, cuyo humo fétido ha llegado ya á incomodarnos” (1810: 173-174). Una imagen semejante aparece en el “Discurso apologético” de su *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, donde evoca los días de paz en los que trabajaba en su biblioteca, mientras sus compatriotas disfrutaban tranquilos de los beneficios que en su opinión les garantizaba la metrópoli. Esa calma se vio rota por la irrupción de las ideas revolucionarias, que corrompieron mentes y corazones. El paraíso colonial era ahora un escenario de violencia, cuyos “dóciles y sencillos habitantes” se habían convertido “en fieras y furias infernales” (1883: VII). La creciente difusión de las ideas independentistas llevó a Beristáin a retomar su labor periodística para combatir las. Con el respaldo del gobierno virreinal, fundó *El Verdadero Ilustrador Americano*, concebido como respuesta directa a *El Ilustrador Americano* y otros periódicos insurgentes<sup>10</sup>. El título no deja dudas sobre su intención polémica. En sus páginas, Beristáin recurre nuevamente a referencias mitológicas para desacreditar a los rebeldes. Si antes los había llamado “furias infernales”, ahora los compara con la hechicera Circe, capaz de transformar hombres en bestias: “Qué Circe infernal ha podido convertirnos en poco menos de dos años, de cuerdos en fátuos, de dulces en feroces, de religiosos, en impíos, de leales en traydores?” (1811: 10). Sorprendido por la adhesión de sectores tradicionalmente realistas, incluso descendientes de conquistadores, Beristáin interpreta este giro como efecto de un engaño similar al de Circe. Esta, tras acoger a los compañeros de Odiseo con

<sup>10</sup> El inicio de la rebelión permitió que, desde territorios controlados por los insurgentes, circularan periódicos a favor de la independencia, como *El Despertador Americano*, *El Ilustrador Nacional* y *El Ilustrador Americano*. La respuesta del virreinato fue inmediata: persiguió estas publicaciones y promovió otras que defendieran la causa realista. Entre ellas destacan *El Verdadero Ilustrador Americano* y *El Amigo de la Patria*, cuya edición se atribuye a Beristáin (Miquel i Vergés, 1941: 11-34; Gentile, 2010).

apariencia benévola y en medio de un succulento banquete, los había transformado en cerdos (*Od.* 10. 210-243). Los líderes revolucionarios serían nuevas hechiceras que, con la seducción de la libertad y el pensamiento ilustrado, habrían convertido en fieras rebeldes a los ciudadanos que antes acataban pacífica y dócilmente el orden establecido. No solo denuesta la rebeldía de los criollos, sino que también refuta el abatimiento de los pardos, descendientes de africanos con europeos e indígenas, que soportaban por lo general una dura existencia. En un curioso intento por justificar su situación, sostiene que los oficios manuales no son signo de humillación, sino de nobleza:

Llamais abatimiento el ejercer los oficios mecánicos? (...) Preguntad á los sábios (...) y ellos os explicarán que es vos *matemática*, con que se significa un arte, oficio, ú ocupación que se ejercita *con el ingenio y con las manos*, ocupación virtuosa y aun llamada *divina* de los antiguos; que consagraron en Argos una Estátua á Júpiter *Mecáneo*. (1811: 14)

Los independentistas protestaban contra los precarios oficios manuales que los pardos se veían obligados a ejercer. Pero Beristáin considera que, si los griegos juzgaban tan dignas estas labores que pusieron como su patrón al dios supremo, no pueden ser tan malas. ¿Qué importan la pobreza, el hacinamiento y las privaciones en los obreros a la vista de una majestuosa estatua de Júpiter Obrero? Por último, desmiente las versiones del conflicto bélico difundidas por periódicos independentistas. En concreto, ataca la grandilocuencia del parte aparecido en el periódico *El Ilustrador Nacional* donde se elogia el valor de los insurgentes en un fracasado intento de arrebatar a los realistas la plaza de Toluca: “El ataque de Toluca (...) se vé pintado con los colores y aparato, que pudieran parecer excesivos para describir el ataque de Troya por los Griegos” (1811: 75). Beristáin critica el tono épico empleado para transformar una retirada insurgente en una gesta heroica. Para él no hay paralelo posible entre ese episodio y los actos heroicos de la guerra de Troya.

Como se puede observar, Beristáin presenta a la monarquía española como una fuerza providencial que debe contener las amenazas independentistas, representadas por furias e hidras. A su juicio, las ideas revolucionarias han embrutecido al pueblo como el hechizo de Circe, dando lugar a una guerra donde los insurgentes, en pleno delirio épico, se creen al asalto de Troya. Confía en que el orden divino se impondrá y la revuelta será sofocada. Muerto en 1817, Beristáin no pudo presenciar

cómo Ilión fue finalmente conquistada por los rebeldes. Tuvieron la ayuda de un “caballo de Troya” en la figura del coronel Iturbide, quien marchó en 1821 con las tropas realistas para combatir la insurgencia, pero se proclamó en contra del régimen colonial. Al unir sus fuerzas con los insurgentes, dio origen al ejército Trigarante, cuya entrada triunfal en la ciudad de México marcó la consumación de la independencia.

## 2. BENITO MARÍA MOXÓ Y FRANCOLÍ

Benito María Moxó y Francolí<sup>11</sup> (1763-1816), nacido en una familia de la pequeña nobleza catalana, se formó en Artes y Filosofía en la Universidad de Cervera. Ordenado monje en 1778, residió en el monasterio de San Cugat del Vallés y más tarde en Roma. Allí consolidó su formación humanística y se adentró en el estudio de la lengua griega, en consonancia con su sostenido interés por la literatura y la cultura clásicas<sup>12</sup>. A su regreso a España, ocupó la Cátedra de Humanidades en su alma mater y compuso una gramática de la lengua griega que permaneció inédita. En 1804 se trasladó a América, donde fue nombrado primero auxiliar del obispo de Michoacán en Nueva España y luego arzobispo de Charcas en el virreinato del Río de la Plata. Durante las invasiones británicas y la guerra contra la ocupación napoleónica, Moxó apoyó activamente a la monarquía española: celebró las victorias realistas, solicitó donativos y exhortó a la fidelidad a la Corona. En el contexto de la guerra de independencia, defendió el orden virreinal, llamó a la obediencia y denunció el conflicto como una lucha fratricida, si bien, en función de la coyuntura, llegó a acatar ocasionalmente la autoridad insurgente<sup>13</sup>. Tras la toma de la región por las fuerzas independentistas en 1815, su adhesión al régimen le valió la condena al exilio. Falleció al año siguiente.

<sup>11</sup> Léase su biografía en Torres i Amat 1836: 436; Elías de Molins, 1889: 232-233; Vargas Ugarte, 1931: 15-50; Molas Ribalta, 1998: 24; Peralta Ruiz, 2009.

<sup>12</sup> Su biblioteca revela una sólida formación clásica: albergaba gran cantidad de obras vinculadas a la tradición grecolatina (Vargas Ugarte, 1931: XXIX-LI; Bernades i Endinyac, 1997). Este bagaje se refleja ya en sus primeras composiciones. Por ejemplo, con motivo de la visita de Carlos IV a Cataluña (1802), elaboró poemas, algunos incluso en griego antiguo, en los que mitologiza la monarquía.

<sup>13</sup> Estas oscilaciones generaron recelos tanto entre realistas como entre independentistas. Cf. Torres Pou, 2007.

En Cervera publicó en latín la obra *De vetustissimis philosophis*, que reunía el tratado principal y un discurso sobre la misma cuestión, ambos destinados a refutar la idea de que los grandes filósofos de la antigua Grecia fueran ateos. Este propósito se enmarcaba en su oposición a las nuevas ideas inspiradas por d'Alembert, Rousseau o Voltaire, en particular el cuestionamiento de la religión, para cuya crítica se aducía el supuesto ateísmo de los filósofos griegos. Moxó lamenta que ciertos pensadores, “muchos más perversos que los titanes”, pues intentan derribar a Dios (1799:225<sup>14</sup>), estén corrompiendo a la juventud con libros venenosos “como una pócima de Circe” y seduciéndola con su elocuencia “como por el canto suave de las Sirenas” (1799: 220<sup>15</sup>). Frente a ellos, invoca la autoridad de Pitágoras, Platón y Aristóteles, puntales de la filosofía, “mucho más que Atlas del cielo” (1799: 230<sup>16</sup>), para demostrar la estrecha unión entre religión y filosofía.

Durante su estancia en México escribió *Cartas mejicanas*, una obra compuesta por veinte epístolas y un suplemento, en la que defiende a los pueblos indígenas frente a las teorías racistas de intelectuales europeos como Cornelius de Pauw. El sacerdote catalán se sirve de una serie de referencias grecolatinas para refutar los argumentos adversos y reivindicar la inteligencia y cultura de los pueblos originarios. Acusa a los eruditos europeos de fingir imparcialidad al criticar las obras españolas sobre México, y denuncia que simulan seguir la máxima virgiliana “*trois rutulusve*” (1805: 29), tomada de la *Eneida* (10. 108), donde Júpiter promete no favorecer ni a troyanos ni a rútilos. La expresión, emblema de neutralidad, constituye una falsa fachada: estos autores no actúan como jueces ecuanímenes, sino como agentes de intereses nacionales hostiles al Imperio español. Moxó critica duramente a Cornelius de Pauw por difundir la idea racista de que los indígenas son una raza degenerada, confundida inicialmente con “sátiros” (1805: 43). Le reprocha además haber manipulado escritos y documentos ajenos para sostener tal tesis, una práctica que podría desembocar en “un desorden semejante al del antiguo

---

<sup>14</sup> *Titanis illis multo nequiores*. Las traducciones del latín son propias. Se trata de una referencia a la Titanomaquia, el enfrentamiento entre los titanes, hijos de Urano y Gea, y los dioses olímpicos. En el conjunto de la obra se emplean citas clásicas y otros *exempla* mitológicos, como la asociación de Epicuro con Tiresias (1799: 12) o Pitágoras con Apolo (1799: 145).

<sup>15</sup> *quasi circaeum quoddam poculum ... aut quemadmodum molli Sirenum cantu*.

<sup>16</sup> *multo magis, quam Atlas caelum*. El titán Atlas fue condenado por Zeus a cargar sobre sus hombros la bóveda celeste.

cáos de los poetas” (1805: 44), en alusión a la primigenia confusión elemental de las cosmogonías clásicas (*cf.* Hes. *Th.* 116). Cita como ejemplo la tergiversación de la bula *Sublimis Deus*, que reconocía la racionalidad de los pueblos originarios. Considera inadmisibles que de Pauw manipule un texto público y claro, no oscuro como los misterios eleusinos (1805: 45). Eran estos unos ritos de iniciación secretos dedicados a Deméter y Perséfone, celebrados en Eleusis. Moxó contrasta su carácter oculto y exclusivo con la bula papal, un texto público en latín, accesible para todos. Critica además cómo ciertos autores desacreditan a los conquistadores mediante relatos llenos de detalles engañosos, comparables a las fabulaciones de Homero. Como ejemplo, alude al episodio en que Odiseo escapa de Caribdis colgado de una higuera (*Od.* 12. 431-436) y, siguiendo a Aristóteles (*Po.* 1460a), recuerda que, sin la descripción del árbol que aporta verosimilitud al relato, la hazaña parecería inverosímil. A partir de ello, denuncia el uso de artificios narrativos similares para dar credibilidad a ciertas acusaciones infundadas, como la afirmación de que Colón utilizó perros de guerra, acompañada incluso del detalle del supuesto salario que estos habrían recibido (1805: 168-173). También reprocha la hipocresía europea al criticar el dominio español ignorando los abusos de sus propios imperios, como los de un gobernador de Asia que, consumido por la culpa, acabó suicidándose. Se compara su remordimiento con el tormento del matricida Orestes, perseguido por las furias o erinias, divinidades vengadoras de los crímenes familiares (1805: 176). Moxó condena la idolatría indígena, corregida por la evangelización, pero rechaza las acusaciones de barbarie formuladas por autores europeos. Para rebatirlas, establece paralelismos entre la religión indígena y la tradición grecolatina, recordando que Grecia y Roma, pese a su paganismo, son consideradas civilizaciones ejemplares. Compara deidades y héroes mesoamericanos con figuras clásicas: Mictlantecuhli con Plutón, su esposa con Proserpina (1805: 232, 308-309) y Tzecanda con Aquiles (1805: 355). Además, destaca la capacidad simbólica de los indígenas a partir de un ídolo de Tezcatlipoca, cuyas flechas representan enfermedades, al igual que las de Apolo, que desataron la peste en el campamento griego (1805: 85-86; *cf.* *Il.* 1. 43-52). De este modo, reivindica la cultura indígena recurriendo al prestigio clásico. Por otro lado, el arzobispo cervariense condena la antropofagia de los indios, que califica de práctica horrenda más digna “de las Harpías y Furias de los antiguos poetas, que de hombres racionales” (1805: 96). Sin embargo, aclara que no es exclusivo de pueblos considerados salvajes, pues también

existió en culturas civilizadas como la cartaginesa y la fenicia. Para él, el rechazo al canibalismo es un principio natural, ampliamente atestiguado por los autores clásicos a través de figuras monstruosas como Caco, los cíclopes, los titanes o los gigantes (1805: 115-116). Moxó sostiene que incluso los caníbales no escapan al remordimiento, un castigo tan cruel como “aquel terrible azote, que los antiguos poetas pusieron en manos de las furias” (1805: 124). Clasifica la antropofagia en cuatro tipos. La más abominable es la de quienes comen por placer, cuya existencia no confirma, pero que aparece frecuentemente “en las más célebres fábulas, y aun en algunas cosmogonías”, con ejemplos como Caco, Polifemo y varios titanes y gigantes de la mitología griega (1805: 129). La segunda categoría incluye a quienes devoran a enemigos vencidos; Moxó menciona con ironía a los “Nuevos Zelandeses”, que lo habrían hecho “con harto más tino y felicidad que el Cíclope de Ulises” (1805: 131). La tercera corresponde a quienes comen a sus víctimas tras sacrificarlas ritualmente, como los indios mexicanos; la cuarta, más moderada, reparte solo una pequeña porción del cuerpo al líder del grupo. Moxó, por tanto, censura vivamente el canibalismo de los indios, que afortunadamente suprimió la Conquista con la llegada de la religión cristiana, pero no lo juzga prueba inexorable de salvajismo. Critica también la idolatría indígena, pero recuerda que griegos y romanos adoraban ídolos sin ser por ello considerados incivilizados. Menciona cierta semejanza entre el culto de las figurillas indígenas y el de los penates romanos (1805: 250), y aunque condena los excesos y vicios festivos con los que acompañaban sus ritos, afirma que son similares a los que hubo en el Mundo Antiguo, cuyos habitantes se entregaban al sexo y a la bebida bajo la advocación de Venus y Baco. Cita a Platón y Solón como prueba de que tales prácticas eran comunes (1805: 257-258). Del mismo modo, explica la creencia en la adivinación, compartida por indios, griegos y romanos, y recuerda que incluso Sócrates confiaba en el oráculo de Apolo. Los eruditos que desprecian estas creencias, dice, “si hubiesen nacido algunos siglos antes, hubieran ofrecido incienso á Júpiter, hubieran doblado la rodilla delante de la estatua de Juno, ó de Minerva” (1805: 267). Moxó subraya que la idolatría indígena es errónea, mutable como “el polimórfico Protéo de los antiguos” (1805: 310), y debe ser sustituida por la religión cristiana, única y eterna. Sin embargo, rechaza que los ritos y creencias indígenas se usen como prueba de inferioridad, pues presentan defectos semejantes a los de la religión de los griegos y romanos, tan admirados por los mismos sabios europeos que ahora condenan a los pueblos americanos. El autor de las

*Cartas* recurre a figuras míticas como símbolo de la cultura. Asocia a las musas con el saber y lamenta cuando “el ronco estruendo de las armas (...) impuso silencio á las musas” (1805: 157), evocando poéticamente cómo la guerra interrumpe el desarrollo intelectual. Llama a las universidades asilo o morada de las musas (1805: 234). Exalta el poder civilizador de la música, descrita como “amables insinuaciones de tan dulce Sirena” y retoma el mito de Orfeo y Anfión, cuyas liras domaban fieras y levantaban murallas (1805: 396).

Tras abandonar Nueva España y establecerse en su arzobispado, las cartas y discursos pastorales reflejan la situación bélica en el virreinato del Río de la Plata ante las tentativas de invasión inglesa. Moxó recuerda el temor por la posible muerte de los mejores ciudadanos del virreinato contra los invasores, pues una victoria incruenta parecía imposible, ya que “Marte, el númen de la guerra, como decia un antiguo, se complace en diezmar para si de en medio del choque, á los mas esforzados y valientes” (1808b: 150). Los ingleses prometen a los americanos liberarlos del yugo del dominio español, pero son cantos de las “pérfidas sirenas”. Igual que estas, sus nocivos engaños, aunque de cautivadora apariencia, los llevarían a la perdición (1808b: 167-168). En este ambiente bélico, Moxó asocia eventos y personajes contemporáneos con los de la mayor contienda de la mitología clásica, la guerra de Troya. Ante la derrota y retirada del ejército británico el arzobispo conmina a sus fieles a no bajar la guardia, pues los ingleses siguen al acecho.

Ellos se retiraron al Cabo de Buena Esperanza y á Londres como los Griegos de Homero se escondieron en la pequeña isla de Tenedos, pero espían día y noche el instante en que os entreguéis tranquilamente al sueño, para echarse de improviso encima de vosotros, y ponerlos por fin los preparados y duros grillos de la esclavitud. (1808a: 10-11)

Se trata de una referencia al famoso episodio del caballo de Troya. Los griegos, incapaces de tomar Ilión, introdujeron un contingente en un caballo de madera. Mientras, el resto del ejército simulaba embarcarse de vuelta a la patria y se escondía con la flota tras la cercana isla de Tenedos. Los desprevenidos troyanos, dichosos al creer que la guerra había terminado, introdujeron el caballo en Troya. Los griegos allí ocultos salieron de noche, mientras la población dormía, abrieron las puertas y permitieron la entrada del ejército griego, que saqueó e incendió la ciudad. Este *exemplum* mítico debía servir de advertencia a los ciudadanos del

virreinato para que se mantuvieran prevenidos ante las argucias del imperio británico, que nunca abandonaría sus pretensiones anexionistas.

En el contexto de la ocupación napoleónica en España el arzobispo catalán hace de nuevo referencia al dios de la guerra. Critica que Napoleón haya manchado los “laureles cogidos en el campo de Marte”, en referencia a sus éxitos militares, al haber enviado sus ejércitos contra el Papa (1809: 141). Anteriormente se había preguntado qué gloria acarrearba cosecharlos en tan gran medida cuando su ambición había provocado millones de muertos (1809: 17). Glorifica el valor guerrero de sus compatriotas catalanes, “hijos predilectos de Marte”, por su lucha contra la ocupación francesa (1809: 104, 122) y rememora la derrota del general Lefèvre durante el sitio de Zaragoza a manos de un general inexperto, que “apenas se había presentado nunca en el campo de Marte” (1809: 171).

Debido a la crisis provocada por invasión napoleónica y el destronamiento de Fernando VII, Moxó defendió la fidelidad a la metrópoli e instó al reconocimiento de la Junta Suprema Central como órgano de gobierno de España durante ese periodo. En este sentido, para exaltar al conde de Floridablanca, que había sido nombrado presidente de dicha institución, lo llama el “Nestor murciano” (1809: 178). Néstor era el anciano rey de Pilos. Aunque incapaz de luchar debido a su edad, Homero nos muestra el respeto que le tributaban todos los caudillos griegos por su sabiduría y experimentados consejos. De la misma manera, a Floridablanca, que se había retirado de la política y se encontraba de regreso en su Murcia natal, se le ofreció la presidencia de la Junta a la edad de 80 años por la garantía que ofrecía su dilatada trayectoria y experiencia política para hacer frente a la invasión francesa.

Pero la guerra de Troya también ofrecía ejemplos negativos. La crisis de la metrópoli favoreció un aumento de los conflictos internos en el virreinato. Ante el creciente sentimiento revolucionario, Moxó escribió una carta pastoral en la que conminaba a los feligreses a mantener como buenos cristianos la obediencia debida a las autoridades virreinales.

El murmurar de las providencias del gobierno, y el censurar y calumniar a los Xefes, se ha mirado en todos los siglos y en todas las Naciones como prueba de un carácter malevolo y funesto a la patria, de un carácter detestable no menos que ridiculo como el que nos pinta el poeta Omero en la promesa de Thersitas. (1810: 14)

En la *Iliada* la representación del plebeyo Tersites saca a la luz los prejuicios de la nobleza. Su fealdad y deformidad física reflejan la bajeza de su carácter. A pesar de su baja estofa, tiene la osadía de criticar que los caudillos griegos se estén enriqueciendo con el botín de la guerra a costa de las penurias sufridas por los soldados. Odiseo, airado por tan subversivas palabras, lo golpea violentamente, lo que causa gran hilaridad en el ejército (*Il.* 2. 212-277). Al final de su carta, el arzobispo de La Plata presenta a Tersites como paradigma del revolucionario vil y sedicioso, que entonces abundaba en el virreinato, para que los feligreses, espantados ante tal imagen, acatasen el yugo divino de las autoridades coloniales.

Tras el estallido de la guerra de independencia, publicó varios textos en el diario *Verdadero Peruano* bajo el pseudónimo Filósofo de los Andes, en los que instaba a la concordia<sup>17</sup>. En “Noche primera” imagina contemplar a los rebeldes derrotados de Cochabamba y los exhorta a rendirse ante el ejército realista. Ellos no le responden. La escena evoca lo “que sucedió al piadoso Eneas con su despechada Dido, en las márgenes del sombrío y abrasado Tártaro” (1813a: 169). En efecto, el espectro de la reina fenicia, que incluso después de la muerte conservó su resentimiento por el abandono de Eneas, rehusó dirigirle la palabra (*Aen.* 6. 450-476). Un destino igualmente funesto aguarda a los insurgentes. “Noche segunda” se abre con una cita del libro sexto de la *Eneida* (1813a: 217): las palabras con las que el difunto Anquises lamenta la futura guerra civil entre César y Pompeyo (*Aen.* 6. 832-833) enmarcan la contienda fratricida en América, provocada por una revolución que tacha de “furia vomitada por el averno<sup>18</sup>” (1813a: 219). En “Noche Tercera” se citan unos versos de Virgilio en los que el héroe, azotado por una violenta tormenta, desearía haber muerto luchando en su patria, Troya (*Aen.* 1. 94-96). Por otro lado, la lectura de la *Tebaida* de Racine suscita en Moxó el recuerdo del sufrimiento, encarnado en las figuras de Yocasta y Antígona, que ha causado la lucha entre los hermanos Eteocles y Polinices, nuevo *exemplum* de guerra fratricida (1813a: 229). Por último, “Noche quinta” se inicia con el lamento de Eneas porque los latinos no aceptan la paz (*Aen.* 11. 108-109). Moxó deplora que el fatal error de los rebeldes muertos en Tucumán

<sup>17</sup> Cf. Vargas Ugarte, 1953: 314-325.

<sup>18</sup> En su *Carta a los americanos escrita camino del destierro*, al intentar contrarrestar ante sus compatriotas los rumores difundidos en su contra, Moxó recuerda que los poetas describían a la Fama como una “furia vomitada del infierno”, compañera de la discordia y repleta de ojos, bocas, lenguas y oídos (en Vargas Ugarte, 1931: xxviii) en alusión a *Aen.* 4. 181-183.

haya llevado a la Parca a cortar antes de tiempo el hilo de sus vidas (1813b: 121).

En las páginas anteriores se ha mostrado cómo Moxó recurre a la mitología clásica para defender la dignidad de los pueblos indígenas, aunque condena su antiguo paganismo y prácticas como la antropofagia. Arremete contra el cuestionamiento de la religión por parte de los filósofos sacrílegos de su tiempo, quienes, como titanes, embrutecen a la juventud con los venenos de Circe y los cantos de sirena del ateísmo. En sus escritos pastorales emplea además imágenes mitológicas, especialmente del ciclo troyano, para exhortar a la fidelidad al orden establecido y advertir contra la discordia revolucionaria<sup>19</sup>.

## CONCLUSIONES

Los dos autores analizados comparten un trasfondo común en su uso de la mitología clásica, determinado por las circunstancias históricas que les tocó vivir. Beristáin y Moxó recurren a personajes y sucesos de la mitología como recurso de elogio, defensa o crítica en el marco de la preservación del orden colonial y de la reivindicación de los pueblos indígenas. Esta relectura los dota de nuevos significados adaptados al contexto americano. Los dioses aparecen en relación con otras religiones. Para el primero encarnan el paganismo enmudecido con la llegada del cristianismo, mientras que el segundo establece equivalencias entre deidades grecolatinas y figuras del imaginario indígena, como Hades y Mictlantecuhli. Las divinidades clásicas se invocan también en función de las realidades que regían. Así, el autor poblano menciona el culto a Júpiter como dios de los oficios mecánicos para defender la dignidad de estas labores. En el caso del clérigo catalán, Marte representa la guerra que asola la Península y América: sus laureles son las victorias militares; sus hijos, los soldados; su campo, el terreno de batalla; su tributo, los muertos en

---

<sup>19</sup> Entre los ejemplos del uso de la mitología clásica en Charcas para condenar la invasión francesa y exaltar la dominación española pueden citarse varios textos latinos: *De Bello Gallico aduersus Hispanos* de Fernández de Córdoba, que identifica la España invadida con el Tártaro y a los franceses con un basilisco destructor; *Oratio Gratulatoria* de Domingo de la Cueva, que compara al militar realista Manuel de Goyeneche con Esculapio y Apolo mientras que Némesis y Astrea encarnan la justicia vinculada a la fidelidad de las colonias a la Corona; o *Alabanza Proemial* de Pedro Vicente Cañete, que denomina a Goyeneche “Hércules peruano” y “mayor discípulo de Marte” (Alarcón Mealla, 2011).

combate, cuyo hilo vital corta la Parca. Afrodita y Baco remiten a la lujuria y la embriaguez, y son invocados para relativizar las críticas contra los indios por estas prácticas. Apolo, dios profético del oráculo de Delfos, ayuda a tolerar la adivinación entre los pueblos originarios, ya que incluso Sócrates confiaba en su palabra. Las musas encarnan el saber: sin paz, su voz se apaga.

Las figuras vinculadas al desorden primordial, la violencia o el castigo sirven para representar la ruptura del orden moral, político e intelectual en la realidad contemporánea. Las furias ocupan un lugar destacado. Moxó, que en otros pasajes asocia su ataque con el azote del remordimiento, las identifica con el movimiento revolucionario, en coincidencia con Beristáin, quien lo concibe como una enfermedad contagiosa que convierte en furias infernales todo lo que toca: primero los ilustrados franceses, después los líderes independentistas de Nueva España y finalmente una parte creciente del pueblo americano. El Caos primordial de la Cosmogonía se convierte bajo la pluma de Moxó en imagen del desorden metodológico con el que los eruditos europeos han escrito sus tratados contra los indios. Saturno, los gigantes y los titanes, figuras monstruosas anteriores al orden olímpico en el mito de la sucesión, son asociados a las prácticas antropófagas. Los titanes, además, representan otra forma de brutalidad, la de los filósofos que, como su contraparte mítica, han intentado derribar a Dios.

Los personajes de los principales mitos heroicos aparecen vinculados a los sucesos históricos del periodo. La asociación de un héroe con un personaje contemporáneo constituye un recurso de elogio, como ocurre cuando Beristáin presenta al virrey Iturrigaray como hijo de Hércules o cuando Moxó identifica a Floridablanca con Néstor. Sin embargo, también se emplean figuras míticas con valor negativo: mediante Eteocles y Polinices el arzobispo catalán pone de relieve el carácter fratricida de la guerra de independencia, mientras que personajes como Tersites encarnan el precedente mítico de los insolentes revolucionarios. Por lo general, estas figuras negativas son monstruos o seres sobrenaturales: las hidras representan, según Beristáin, la revolución francesa por la multiplicación de sus funestas ideas en la sociedad americana. El repertorio más amplio de esta clase de personajes procede de la *Odisea*. Polifemo encarna al caníbal, a quien alude Moxó a tenor de sus reflexiones sobre la antropofagia. Otras figuras, como Circe o las sirenas, representan la amenaza oculta bajo apariencias engañosas. En este sentido, la maga homérica simboliza la seducción que torna al humano en bestia. Con

Beristáin y Moxó su poción se transforma en las atractivas ideas de la ilustración que, al tiempo que proclaman la libertad y la igualdad y cuestionan la religión católica, habrían convertido a sus secuaces en bestiales revolucionarios. De manera similar, el dulce canto con el que las sirenas intentaron perder a Odiseo y a su tripulación representa el daño que se intenta hacer pasar por beneficio. Moxó advierte tanto contra las sirenas de la filosofía sacrílega como contra las del Imperio británico. Una función semejante desempeña el caballo de Troya, que aplica a los ingleses, quienes, aun derrotados, están al acecho para anexionar el virreinato. Como nuevo Laoconte, ofrece una solución a la población para evitar la destrucción: la fidelidad a la metrópoli hispana.

Según se ha podido comprobar, destaca el ciclo mítico de la guerra de Troya. Dada la situación bélica que atravesaban tanto España como sus colonias, las referencias a la contienda troyana se emplean sobre todo para interpretar las guerras de Independencia en ambos lados del Atlántico. Hasta tal punto llega esta asociación que Beristáin censura que los revolucionarios publiciten sus gestas militares, incluso las derrotas, con un estilo que emula el relato épico de la guerra de Troya. Junto a ello, el mito de Eneas permite evocar otros conflictos, como la lucha entre troyanos y latinos o la guerra civil romana anunciada por Anquises.

Con Beristáin y Moxó la mitología grecolatina se convierte en un instrumento eficaz para intervenir en los debates de su tiempo. Ya sea en la defensa del orden colonial o en la reivindicación del mundo indígena, ambos recurren al repertorio mítico para reforzar sus argumentos. Las referencias clásicas no cumplen una función meramente ornamental, sino que ayudan a interpretar la realidad contemporánea, justificar ideas políticas y articular formas de elogio o censura. Las figuras mitológicas, sus acciones y atributos permiten establecer paralelismos que enriquecen la reflexión sobre la historia y la cultura de su época. Así, el mito antiguo ofrece un repertorio simbólico que se adapta y cobra nuevo sentido en el contexto hispanoamericano de la independencia.

## FINANCIACIÓN

Esta investigación no recibió ninguna financiación externa.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Alarcón Mealla, Estela (2011). “Muestras de lealtad a la monarquía española plasmadas en escritos con figuras grecolatinas en Charcas en las primeras décadas del siglo XIX”. *Historia 2.0: Conocimiento Histórico en Clave Digital*, 1(2), pp. 198-220.
- Almuiña Fernández, Celso (1974). *Teatro y cultura en el Valladolid de la Ilustración: Los medios de difusión en la segunda mitad del XVIII*, Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.
- Almuiña Fernández, Celso y García Domínguez, Ramón (1983). *Proceso inquisitorial a un periodista*. Valladolid: Caja de Ahorros Provincial de Valladolid.
- Almuiña Fernández, Celso (2021). “Medios de comunicación en Valladolid, siglo XVIII. Teatro y Prensa”. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, N° Extraordinario I, pp. 397-442. <https://doi.org/10.24197/ihemc.0.2021.397-442>
- Alonso Cortés, Narciso (1935). “El Diario Pinciano”. En *Artículos histórico-literarios*, Valladolid: Imprenta Castellana, pp. 76-109.
- Beristáin de Souza, José Mariano (1785). *Oración fúnebre que en las solemnes exéquias que se celebraron por el alma del serenísimo señor Don Luis Antonio Jaime de Borbón, Infante de España [...]*. Segovia: Imprenta de D. Antonio Espinosa. Handle: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/27209>
- Beristáin de Souza, José Mariano (1804). *Cantos de las Musas mexicanas con motivo de la colocación de la estatua equestre de bronce de nuestro augusto soberano Carlos IV*. México: Don Mariano de Zúñiga y Ontiveros.
- Beristáin de Souza, José Mariano (1809). *Discurso político-moral y cristiano que en los solemnes cultos que rinde al Santísimo Sacramento en los días del Carnaval [...]*. México: Oficina de Doña María Fernández de Jáuregui.

- Beristáin de Souza, José Mariano (1810). *Diálogos patrióticos*. México: Imprenta de Doña María Fernández de Jáuregui.
- Beristáin de Souza, José Mariano (1811). *El verdadero ilustrador americano*. [S.l]: [En la Oficina de Jáuregui]. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000132625&page=1> (fecha de consulta: 10/07/2025).
- Beristáin de Souza, José Mariano (1814). *Discurso eucarístico que en la muy solemne acción de gracias celebrada por el Real Consulado de México y el Regimiento de su Comercio, por la libertad y restitución de Fernando Séptimo, soberano monarca de España e Indias [...]*. México: Oficina de Doña María Fernández de Jáuregui.
- Beristáin de Souza, José Mariano (1815). *La felicidad de las armas de España vinculada en la piedad de sus reyes, generales y soldados [...]*. México: Oficina de Doña María Fernández de Jáuregui. Disponible en : [https://catalogo.iib.unam.mx/exlibris/aleph/a23\\_1/apache\\_media/DGX15UC6T6UHCYH7A271N6YVFK8HGR.pdf](https://catalogo.iib.unam.mx/exlibris/aleph/a23_1/apache_media/DGX15UC6T6UHCYH7A271N6YVFK8HGR.pdf) (fecha de consulta: 10/07/025).
- Beristáin de Souza, José Mariano (1883). *Biblioteca hispanoamericana septentrional, tomo I*. Amecameca: Tipografía del Colegio Católico. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000047470&page=1> (fecha de consulta 10/07/2025).
- Beristáin de Souza, José Mariano (1933-1944). *Diario Pinciano (1787-1788)*. En *Boletín de la Academia de Bellas Artes de Valladolid* 8-16.
- Bernades i Endinyac, Josep M. (1997). “La cultura erudita d'un monjo i arquebisbe a través de la seva biblioteca: Benet M<sup>a</sup> Moixó i de Francolí, OSB (La Plata, 1816)”. *Analecta sacra tarraconensia: Revista de ciències historicoeclesiàstiques*, 70, pp. 189-252.
- Brito Ocampo, Flor Gisela y Lucia Benita Brito Ocampo (2002). “La obra bibliográfica de Don José Mariano Beristáin de Souza”. *Biblioteca Universitaria*, 5(1), pp. 23-30.

- Burrieza Sánchez, Javier (2009). “Beristain, José Mariano”. En *Diccionario Biográfico Español VIII: Berenguela Berenguer-Borbón y Borbón Parma*. [Madrid]: Real Academia de la Historia, pp. 79-80. Versión electrónica disponible en <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/7276-jose-mariano-beristain>
- Cristóbal, Vicente (2000). “Mitología clásica en la literatura española: consideraciones generales y bibliografía”. *Cuadernos de filología clásica. Estudios latinos*, 18, pp. 29-76.
- Elías de Molins, Antonio (1889). *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX, tomo I*. Barcelona: Imprenta de Fidel Giró.
- Franco, Jean (1990). *Historia de la literatura hispanoamericana: a partir de la Independencia*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Gentile, María Beatriz (2010). “Insurrección y lealtad en la independencia de México: la prensa y la «guerra de palabras»”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 10, pp. 73-89.
- Goic, Cedomil (1988). *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana: I Época colonial*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Linares Sánchez, Jorge J. (2023). “Las referencias clásicas como arma polemista: la disputa entre Beristáin y Guerra”. *Myrtia*, 38, pp. 233-257. <https://doi.org/10.6018/myrtia.588501>
- Linares Sánchez, Jorge J. (en prensa). “Los mitos clásicos en la obra de Servando Teresa de Mier”. *Álabe*.
- Medina, José Toribio (1897). *D. José Mariano Beristain de Souza: estudio bio-bibliográfico*. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana.
- Millares Carlo, Agustín (1972). “Beristain de Souza, José Mariano”. En Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell (dirs.). *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. I.

Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Enrique Flórez, pp. 240-242.

Millares Carlo, Agustín (1973). *Don José Mariano Beristáin de Souza (1756-1817)*. Madrid y Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Miquel i Vergés, José María (1941). *La independencia mexicana y la prensa insurgente*. México: El Colegio de México.

Molas Ribalta, Pere (1998). “Dos catedráticos de Cervera en la América borbónica. La familia Moixós”. *Estudios de Historia Social y Económica de América*, 16-17, pp. 22-30.

Montegón, Pedro (1872). *Odas de Filopatro, que publica ilustradas el D.r D. Joseph Mariano de Beriztain, de la Real Sociedad Bascongada. Parte I*. Valencia: Joseph y Thomas de Orga.

Moxó y Francolí, Benito María (1799). *De vetustissimis philosophis ab atheismi crimine vindicandis commentarium*. Cervariae Lacetanorum: Typis Academicis.

Moxó y Francolí, Benito María (1802). *Poesías con que la Real Universidad de Cervera aplaudía el arribo del rey N. Señor Don Carlos III, de la reyna María Luisa y de sus reales hijos*. Cervera: Oficina de la Universidad.

Moxó y Francolí, Benito María (1805). *Cartas mejicanas*. Génova: Tipografía de Luis Pellas. Handle: <https://hdl.handle.net/2027/nyp.33433081750915>.

Moxó y Francolí, Benito María (1808a). *Carta pastoral del Ilmo. Sr. Don Benito María de Moxó y de Francolí, arzobispo de La Plata: dirigida a todos sus diocesanos con motivo de haber nombrado S. M. al Excmo. Sr. D. Santiago Liniers y Bremond, Virrey, Gobernador y Capitán General interino de estas Provincias*. Buenos-Ayres: real imprenta de niños expósitos. Disponible en: [https://archive.org/details/cartapastoraldel00cath\\_0](https://archive.org/details/cartapastoraldel00cath_0) (fecha de consulta: 10/07/2025).

- Moxó y Francolí, Benito María (1808b). *Colección de varios papeles relativos a los sucesos de Buenos-Ayres*. Lima: Imprenta real de los huérfanos. Handle: <https://hdl.handle.net/2027/nyp.33433081693594>.
- Moxó y Francolí, Benito María (1809). *Segunda parte de las obras patrióticas y doctrinales*. Lima: real casa de niños expósitos. Handle: <https://hdl.handle.net/2027/yale.39002085407105>.
- Moxó y Francolí, Benito María (1810). *Carta pastoral del Illmo. Sr. Arzobispo de La Plata, sobre la obediencia y sumisión que se debe á las potestades legítimas*. Buenos-Ayres: real imprenta de los niños expósitos. Disponible en: [https://archive.org/details/cartapastoraldel00cath\\_1/mode/2up](https://archive.org/details/cartapastoraldel00cath_1/mode/2up) (fecha de consulta 10/07/2025).
- Oviedo, José Miguel (1995). *Historia de la literatura hispanoamericana: 1. De los orígenes a la emancipación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Peralta Ruiz, Víctor (2009). “Moxó y Francolí, Benito María de”. En *Diccionario Biográfico Español XXXVI: Montoya-Muñoz*. [Madrid]: Real Academia de la Historia, pp. 573-576. Versión electrónica disponible en <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/31325-benito-maria-de-moxo-y-francoli>
- Rovira Soler, José Carlos (1999). “El bibliógrafo Beristáin en una tienda poética desde los balcones a fines de 1796”. *Anales de Literatura Española*, 13, pp. 195-210. DOI: <https://doi.org/10.14198/ALEUA.1999.13.15>.
- Torres i Amat, Fèlix (1836). *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña*. Barcelona: Imprenta de J. Verdager.
- de la Torre Villar, Ernesto (1994). “El bibliógrafo José Mariano Beristáin y Souza (1756-1817)”. *Tempos*, 2, pp. 83-113.

- Torres-Pou, Joan (2007). “Alabanza de América y defensa de España: La ambigüedad colonial de las *Cartas mejicanas* de Benito María de Moxó y su recepción crítica. *Dieciocho*, 30(2), pp. 273-286.
- Torres Puga, Gabriel (2002). “Beristáin, Godoy y la Virgen de Guadalupe. Una confrontación por el espacio público en la ciudad de México a fines del siglo XVIII”. *Historia Mexicana*, 52(1), pp. 57-102.
- Vargas Ugarte, Rubén (1931). *Don Benito María de Moxó y de Francoli, arzobispo de Charcas*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- Vargas Ugarte, Rubén (1953). “El filósofo de los Andes. Obra de Benito María de Moxó y Francolí; asimismo, incluye transcripción de la obra”. *Revista Histórica*, 20, pp. 308-325.
- Verdadero Peruano* (1813a). Tomo I. Lima: Imprenta de los huérfanos.
- Verdadero Peruano* (1813b). Tomo II. Lima: Imprenta de los huérfanos.
- Zayas de Lille, Gabriela (1992). “Los sermones políticos de José Mariano Beristáin de Souza”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 40(2), pp. 719-759. DOI: <https://doi.org/10.24201/nrfh.v40i2.899>.